

LA LECTURA COMO ELEMENTO INTEGRADOR DE VALORES PARA LA ADAPTACIÓN SOCIAL¹

SANDRA SÁNCHEZ GARCÍA Y SANTIAGO YUBERO JIMÉNEZ

VALORES Y ADAPTACIÓN SOCIAL

Actualmente, agudizado por la crisis mundial, es frecuente la presencia de personas y grupos sociales de diversas etnias y culturas representando a minorías marginadas. La concurrencia de distintas culturas hace que estos subgrupos entren en relación y, en ocasiones, en conflicto, al convivir intereses y valores distintos. Esto exige nuevos planteamientos políticos, sociales y, por supuesto, educativos, que nos ayuden a entender el interculturalismo como una actitud positiva que, lejos de ocasionar conflicto y dudas, refuerce los ideales de un modelo democrático basado en el respeto y en la tolerancia.

Por ello, debemos tener en cuenta que cada sociedad habilita un repertorio propio de normas, valores, tipos de respuestas conductuales y sistemas perceptivos y cognitivos a través de los que se rigen los estilos de vida propios de cada comunidad. Desde que nacemos se pone en marcha el proceso socializador a través del que vamos interiorizando las normas y valores deseables para la sociedad de la que tratamos de formar parte, configurándose así nuestra propia escala de valores.

¹ Comunicación presentada en el XXIII Seminario Interuniversitario de Pedagogía Social. (Barcelona, noviembre 2009).

Los valores se convierten en el pilar sobre el que descansa el desarrollo psicológico de las personas. Debemos entenderlos como abstracciones de lo que es importante y deseable, sirven para juzgar y orientar nuestras acciones, y han de entenderse «como creencias básicas a través de las cuales interpretamos el mundo y damos significado a los acontecimientos» (Yubero, Larrañaga y Cerrillo, 2004, 10). Por ello, hemos de considerarlos realidades dinámicas, sometidas a cambios condicionados en su manifestación y realización por el espacio y el tiempo. En términos generales, los valores pueden definirse como los criterios a través de los cuales se establece aquello que es deseable por una sociedad concreta, representando la esencia normativa por la que esa sociedad se rige.

Los valores son creencias que, construidas desde nuestra experiencia a través del proceso de socialización, vamos adquiriendo a lo largo de la vida. En ningún caso los valores deben entenderse como algo estático y diferenciador, sí como elementos dinámicos en continuo desarrollo. Es por ello por lo que no se puede eludir la notable influencia de los procesos educativos en la transmisión de valores y, por lo tanto, su influencia en los procesos de integración y adaptación social.

Como señala Schwartz (2001), las diferencias percibidas en cuanto a la aceptación o rechazo de los distintos valores nos permiten conocer la disposición de los grupos con respecto a sus relaciones. Este autor establece una jerarquía de valores basándose en la meta motivacional que expresan, definiendo una estructura de diez tipos de valores, lo suficientemente generalizables y aplicables universalmente, de manera que permite comparar valores de diferentes grupos sociales entre sí. La hipótesis del autor es que existen distintas compatibilidades y conflictos entre estos tipos de valores, en función de las diferencias culturales. Identificar las prioridades de un individuo o un grupo y conocer qué valores son compatibles, nos ayudarán a predecir su disposición a entrar en conflicto. Así, aquellos grupos en los que predominen valores relacionados con la tradición y aceptación de las costumbres e ideas que proporciona la cultura tradicional, es muy probable que correlacionen negativamente con la disposición al contacto con otros grupos. Por el contrario, de sociedades en las que primen valores como la tolerancia, la igualdad o la comprensión, se espera una correlación más positiva.

LECTURA Y EDUCACIÓN EN VALORES

La lectura es un instrumento pedagógico empleado, tanto dentro como fuera del ámbito escolar, para la socialización de los valores en los niños. El poder de los textos literarios para hacer vivir al lector emociones, para presentarle

distintas situaciones y comportamientos e, incluso, para acercarle a sus miedos e inquietudes, convierte a la lectura en un instrumento privilegiado para la educación en valores.

El lector construye un cuadro mental sobre la narración, se identifica con los personajes y las situaciones, quedando inmerso emocionalmente en el texto. Los acontecimientos que transcurren en el relato, así como los personajes que cobran vida a través de las palabras, se convierten en experiencias vicarias, que pueden tener capacidad para orientar nuestras actitudes y comportamientos, además de nuestros propios juicios morales.

Los modelos de conducta representados en los textos se convierten en el eje principal de la interacción comunicativa literaria gracias «a los procesos de empatía o identificación con los personajes y sus vicisitudes dentro del mundo ficcional» (Bermúdez, 2009, 13). Las distintas relaciones de asociación que se producen entre lector y personaje a partir de complejos procesos psicológicos, posibilitan el reconocimiento y la imitación de los valores representados. El poder socializador de los relatos radica, por tanto, en su fuerza emotiva y en su capacidad para presentarnos nuestros propios miedos, sentimientos y conflictos internos.

Es por ello que la experiencia lectora favorece la construcción de modelos básicos de experiencia real. Los personajes de ficción ayudan al niño a conocer el mundo y a construir su propio universo de valores sociales y personales. Además de la educación literaria y del desarrollo de la competencia literaria, la lectura de textos narrativos ayuda a educar en valores, cumpliendo con un objetivo claramente educativo, pero sin llegar a aleccionar a los lectores.

El uso de las obras literarias para la educación de valores debe favorecer el diálogo entre el lector y el texto, motivándole a razonar sobre las vicisitudes de los personajes, a valorar o despreciar sus actos y a relacionar las conductas reflejadas en los textos con sus propias experiencias y valores.

De todas formas, cabe señalar que tampoco debemos magnificar la función ideológica o de transmisión de valores de los textos narrativos, ni pensar en efectos inmediatos o mecánicas de traspaso entre los modelos presentados y los lectores. La lectura es una actividad cognitiva compleja, por lo que puede darse un proceso en el que los valores iniciales planteados por el autor del texto y seleccionados como adecuados por el propio mediador, no sean percibidos por los lectores a los que van dirigidos, y si no por todos, al menos sí por aquellos cuyas características vitales y contextuales, referidas a la cultura de origen, les lleven a realizar percepciones diferentes de los valores contenidos en un principio en la lectura. Como señalan Sánchez y Yubero (2009), el significado de una obra es percibido de modos distintos en función del contexto histórico,

social y cultural de cada uno de los lectores, puesto que toda creación literaria es capaz de transmitir nuevas sugerencias y valoraciones según la perspectiva desde la que sea leída o analizada.

Por ello, para la educación en valores a través de la lectura, es imprescindible la figura de un mediador que guíe la lectura y lleve a cabo diferentes estrategias dirigidas a reconocer y analizar los valores contenidos, directa o indirectamente, en los textos, teniendo en cuenta que las narraciones aportan material de reflexión y valoración sobre los personajes del texto, sus acciones y sus emociones, ejercitando la resolución de conflictos y la toma de decisiones. El mediador es el puente entre los libros y los lectores, es la persona que propicia el diálogo entre ambos y facilita el proceso lector promoviendo la reflexión.

En este trabajo presentamos una serie de materiales realizados desde el CEPLI (Centro de Estudio de Promoción de la Lectura y la Literatura infantil) con el objetivo de reforzar los valores considerados positivos en los niños y jóvenes, modificar otros y estimular la aparición de nuevos valores considerados imprescindibles para la formación de la persona. Del mismo modo, se pretende desarrollar habilidades sociales y actitudes para el control emocional a través de la lectura.

EDUCAR VALORES DE IGUALDAD Y TOLERANCIA DESDE LA LECTURA

Los textos literarios están impregnados de valores. Como señala Bortolluci (1985), si no explícitamente, por lo menos implícitamente, las normas, las prohibiciones, las prescripciones y el conjunto de símbolos que definen una sociedad o cultura determinada, están presentes en las obras literarias. Cada autor «influido por sus vivencias y su contexto social, nos hace partícipes de su mundo, al tiempo que nos transmiten sus propias creencias y valores» (Sánchez y Yubero, 2004, 90).

El contenido en valores de las obras literarias convierte a éstas en un instrumento privilegiado en los procesos de intervención socio-educativa. Los libros son un vehículo excelente para conocer y entender el mundo, a través de los acontecimientos y situaciones que se desarrollan a lo largo de la historia.

La identificación y el análisis son tareas previas al estudio de las situaciones y complementarias a la clarificación de valores. A partir de la lectura de un texto se puede desarrollar la identificación de valores, plantear lo que cada lector valora y, entre las posibles alternativas, analizar cuál considera más adecuada. Se ofrece material de reflexión y análisis sobre valores, que permiten ejercitarse en la resolución de situaciones problemáticas y en la toma de decisiones. Sin duda, la vida de lector nos permitirá compartir experiencias, conocer otros mundos y

conectar con nuestras emociones, pero también fortalecer nuestra capacidad crítica y reflexionar sobre distintos valores sociales (Martínez y Larrañaga, 2004).

La selección de textos a través de los cuales poder identificar y analizar valores como la igualdad, la tolerancia o el respeto a la diversidad es una labor importante en la que se debe atender a distintos aspectos. En cualquier selección de lecturas la premisa básica es calidad literaria, pero también hay que considerar las características psicológicas y sociales del lector y, por supuesto, tener presente su nivel de lectura y comprensión lectora. Además, a la hora de seleccionar textos por su contenido en valores, debemos tener en cuenta que hay diversos grados de presencia de los valores en las obras. Podemos encontrar textos en los que un valor determinado figura como tema principal del discurso y aparecer representado a lo largo de todo el texto o al menos en una parte significativa, aunque, también pueden estar presentes de forma secundaria, sin que su presencia afecte al plan global de la historia, y su análisis resultar igual o más significativo a la hora de detectar el contenido en valores. Asimismo, los valores pueden aparecer explícitamente escritos o citados literalmente en el texto o puedan deducirse de las actitudes y comportamientos de los personajes, mostrándose de manera implícita. En este caso es el lector quien ha de identificarlos, lo que resulta en general más enriquecedor.

Con el objetivo de facilitar esta labor de selección al mediador se ha publicado la selección de lecturas *Una vuelta al mundo de los valores en 80 libros*. Una guía que reúne 80 libros de literatura infantil y juvenil de contrastada calidad literaria, con un argumento que permite la reflexión sobre comportamientos y creencias que pueden asociarse a determinados valores. Estructurada atendiendo a 8 valores sociales —paz, igualdad, tolerancia, solidaridad, convivencia, respeto a la naturaleza, hábitos saludables y lectura— presenta 10 libros por cada valor, recomendando 2 libros para cada una de los tramos de edad seleccionados: primeros lectores, a partir de 7 años, a partir de 9 años, a partir de 11 años y a partir de 13 años.

A la hora de seleccionar lecturas que reflejaran comportamientos relacionados con la «solidaridad» y la «tolerancia», se buscaron textos en los que el argumento y la actuación de los personajes reflejarán actitudes de comprensión hacia los demás, de fidelidad, de amistad, así como el respeto a las ideas, creencias y prácticas que realizan los demás, aunque sean diferentes a las nuestras, partiendo de la base de que todas las personas deben ser respetadas. Destacan títulos como *El lugar más bonito del mundo* de Ann Cameron, *Rebeldes* de Susan E. Hinton, *Aitor tiene dos mamás* de M^a José Mendieta o *Maito Panduro* de Gonzalo Moure.

Del mismo modo, los textos relacionados con la «igualdad» intentan mostrar actitudes y comportamientos que se encuentran en conductas discriminatorias, con el fin de hacerlas visibles y permitir educar el respeto a los derechos humanos y a la libertad. Se han elegidos obras como *Sofía, la vaca que amaba la música* de Geoffroy de Pennart, *Memorias de una gallina* de Concha López Narváez o *El terror de la noche* de Gabriel Janer Manila.

No se trata solo de analizar los valores que pueden identificarse en un texto, sino que lo narrado nos ofrece los medios necesarios para llevar a cabo distintas estrategias con las que profundizar en la adquisición de valores. A la hora de desarrollar estrategias de intervención es habitual la utilización de mecanismos de acercamiento a partir de los conocimientos, las emociones y los comportamientos. Existen gran variedad de estrategias para la educación en valores. Si bien trabajos como los de Ortega, Mínguez y Gil (1996) y Yubero, Larrañaga y Sánchez (2009), coinciden en señalar los siguientes procedimientos como los más eficaces:

1. *Clarificación de valores.* Dirigida a que el alumno identifique y reflexione de forma razonable y consciente sobre aquello que valora, acepta o piensa.
2. *Discusión de dilemas morales.* Consiste en la presentación de historias conflictivas en las que la resolución implica una toma de decisiones sobre el valor que debe predominar.
3. *Estudio de casos.* A partir de la presentación de situaciones reales o ficticias, establecer un análisis de la misma fomentando el intercambio de opiniones.
4. *Análisis de valores y análisis crítico de la realidad.* Análisis de problemas complejos que implican gran número de factores y de consecuencias.
5. *Comentario crítico de textos.* Fomentar una visión crítica y el análisis de los aspectos relevantes y significativos de una realidad.
6. *Autorregulación de la conducta.* Conseguir el autocontrol de la conducta y la total responsabilidad de sus decisiones.

En cuanto a las técnicas de intervención más adecuadas para trabajar estas estrategias, Sarabia (1992) destaca el uso de actividades de role-playing o asunción de roles, los diálogos y discusiones, las exposiciones en público y las tomas de decisiones.

Estas estrategias y técnicas las hemos tenido en cuenta a la hora de elaborar una serie de guías de secuencialización lectora, que tienen como objetivo fomentar el hábito lector, al tiempo que se educan valores y se desarrollan habilidades sociales. Estas guías de lectura, que son un instrumento más en manos del mediador dentro de los procesos de animación lectora, nos han permitido desarrollar distintos programas de intervención socio-educativos. Se han aplicado con éxito en el

programa de prevención *El valor de un cuento* de la Fundación de Ayuda contra las Drogas y en el proyecto *Educación valores para la igualdad desde la lectura*, en colaboración con el Instituto de la Mujer de la comunidad de Castilla-La Mancha.

En ambos casos, las guías parten de un libro seleccionado y proponen actividades en relación con la lectura progresiva del libro elegido. Las actividades que se han programado para antes, durante y después de la lectura son propuestas lúdicas programadas para llevarse a cabo con experiencias de discusión y aprendizaje cooperativo en equipos heterogéneos, procurando favorecer la participación de todos los niños y niñas. Aunque en estas guías hay actividades específicas sobre el objetivo de la intervención que se propone, también incluyen medidas inespecíficas que actúan para el desarrollo de valores como la tolerancia, la convivencia y la solidaridad, además de herramientas sociocognitivas que se precisan para enfrentarse al desarrollo personal igualitario y para hacer frente a situaciones sociales de desigualdad y discriminación.

Las áreas de trabajo desarrolladas en estas guías son:

- Igualdad: Análisis de tipos de discriminación, detectar las diferencias culturales, exigir sus derechos, corresponsabilidad o cumplimiento de obligaciones.
- Convivencia: Vínculos sociales positivos, respeto a los demás, respeto a las normas, colaboración, ayuda, cooperación y apoyo grupal.
- Autoconocimiento: Reconocimiento de emociones, toma de conciencia de sus equivocaciones, o refuerzo de la autoestima.
- Asertividad: Expresión de sentimientos, aceptar a los demás y ser aceptado o admitir los sentimientos de los otros.
- Pensamiento crítico: Defensa de su opinión y capacidad de argumentación.
- Toma de decisiones: Análisis de la realidad y de las alternativas y valoración de las consecuencias.
- Análisis de la información.
- Resolución de conflictos
- Espíritu emprendedor e independencia de pensamiento
- Ocio saludable y participación cultural.

En muchos casos las actividades que se proponen permiten trabajar de forma simultánea más de un objetivo, con lo cual se incrementa el campo de actuación sobre los valores y las actitudes. Son muchas las posibilidades de intervención que nos ofrece el argumento de una buena obra narrativa. Al hilo de la lectura es posible proponer a los lectores innumerables dilemas morales, tomas de decisiones e, incluso, debates que les pueden ayudar a tomar conciencia de su propia escala de valores. A modo de ejemplo, incluimos algunas actividades desarrolladas en estas guías.

Las raíces del mar de Fernando Alonso (A partir de 9 años)

Actividad 11: Un mar de dudas: *Resolución de conflictos, diálogo.*

Las dudas y las preocupaciones pueden complicarnos la vida. Eso es lo que les ocurre a Mar y Ramón, en este capítulo. Por ello, es necesario poseer algunas habilidades para resolver los conflictos que vamos teniendo. Sería bueno plantear un conflicto en la clase y, entre todos, tratar de buscar las soluciones, identificando qué habilidades se necesitan para resolverlo (comprensión, tolerancia, diálogo...). La situación puede ser real o imaginaria, pero es necesario que los chicos identifiquen las competencias más importantes que son necesarias para resolver conflictos.

Un puente hacia Terabithia de Katherine Patterson (A partir de 12 años)

Actividad 2: Todos iguales: *Defensa de los derechos. Igualdad de género.*

Los chicos mayores dominan la situación y no dejan espacio para los pequeños, que se tienen que marchar. Además, cuando Leslie acaba la carrera la mandan a jugar a la rayuela al campo de abajo, separada de los chicos. El mediador, partiendo de estos dos hechos, analizará este tipo de conductas y tratará de que los niños perciban la discriminación que llevan implícita. Por un lado, pueden reflexionar sobre las consecuencias de la 'Ley del mayor' (ser mayor te permite ciertos privilegios injustos sobre los pequeños en el colegio) y, por otro, sobre la discriminación de género. Se puede dividir la clase en dos grupos y que cada uno se centre en un aspecto. Después, conjuntamente, pueden analizar otras situaciones de discriminación, que se producen actualmente.

El niño con el pijama de rayas de John Boyne (A partir de 13 años)

Actividad 10: Hermanos gemelos: *Detectar diferencias culturales. Respeto a los demás.*

Bruno descubre a un niño, de los que veía por la ventana, al otro lado de la alambrada. Descubre que los dos han nacido el mismo día, son como hermanos gemelos, pero sin embargo hay algunas diferencias entre ellos, aunque comparten una historia común. Lo mismo nos pasa con nuestros amigos, somos igual que ellos en muchas cosas, pero distintos en otras. Sería interesante que reflexionen sobre las cosas que les asemejan a sus amigos y las que les hacen distintos. De igual modo, se puede hacer con las personas que no nos caen del todo bien, para comprobar si las cosas que nos separan son realmente esenciales.

REFLEXIÓN FINAL

Nuestra sociedad ha posibilitado la aparición de nuevos estudios y profesiones: el educador de calle, el animador socio-cultural, el especialista en dinámica educativa en los ayuntamientos, en los departamentos pedagógicos de los museos, en centros de rehabilitación y en centros penitenciarios o, incluso, el pedagogo deportivo y el educador ambiental y del tiempo libre, por citar solo algunos. Consideramos que quizás sea el momento de promover los estudios o especializaciones profesionales de los animadores socio-educativos en el campo de la Literatura Infantil, formando animadores a la lectura que sean capaces de valorar los libros y la lectura como elementos de intervención socio educativa en el aula, en la familia o desde los centros culturales y servicios sociales.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bermudez, S. (2009). «Las emociones como centro del impacto narrativo en la interacción con mundos ficcionales. Su necesidad para la teoría literaria». *Espéculo. Revista de estudios literarios*. [en línea]. 2005, 31 [ref. de 10/09/2009]. Accesible en Internet: http://www.ucm.es/info/especulo/numero_41/emocion.html
- Bortolussi, M. (1985). *Análisis teórico del cuento infantil*. Madrid: Alhambra.
- Martínez, I. y Larrañaga, E. (2004). «Un estudio sobre valores y hábitos lectores en jóvenes universitarios». En S. Yubero, E. Larrañaga y P. C. Cerrillo (coord.), *Valores y lectura. Estudios multidisciplinares* (pp. 65-88). Cuenca: Servicio de Publicaciones Universidad de Castilla-La Mancha.
- Ortega, P., Mínguez, R. y Gil, R. (1986). *Valores y educación*. Barcelona: Ariel Educación.
- Sánchez, S. y Yubero, S. (2004). «La transmisión y recepción de valores desde la lectura. Un estudio con niños de educación primaria». En S. Yubero, E. Larrañaga y P. C. Cerrillo (coord.), *Valores y lectura. Estudios multidisciplinares* (pp. 89-129). Cuenca: Servicio de Publicaciones Universidad de Castilla-La Mancha.
- Sánchez, S. y Yubero, S. (2009). «Valores de siempre conductas de ahora: la lectura y sus contextos». En S. Yubero, E. Larrañaga y J. A. Caride (coord.), *Sociedad educadora, sociedad lectora* (pp. 135-142). Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha.
- Sarabia, B. (1992). «El aprendizaje y la enseñanza de las actitudes». En C. Coll y cols., *Los contenidos en la reforma: enseñanza y aprendizaje de conceptos, procedimientos y actitudes* (pp. 134-198). Madrid: Santillana.

- Schwartz, S. H. (2001). «¿Existen aspectos universales en la estructura y contenido de los valores humanos?», En M. Ros y V. L. Gouveia (coords.), *Psicología social de los valores humanos* (pp. 53-77). Madrid: Biblioteca Nueva.
- Yubero, S., Larrañaga, E. y Cerrillo, P. (2004). *Valores y lectura. Estudios multidisciplinarios*. Cuenca: Universidad de Castilla-La Mancha.
- Yubero, S., Larrañaga, E. y Sánchez, S. (2009). *Educación de valores para la igualdad desde la lectura*. Toledo: Instituto de la Mujer. Cuenca: CEPLI.

MIRADAS A LO SOCIAL

Procesos y problemas sobre los que actúa el Trabajo Social

Coordinadora:

Elisa Larrañaga Rubio



Facultad de Trabajo Social
Cuenca

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de la FACULTAD DE TRABAJO SOCIAL DE LA UNIVERSIDAD DE CASTILLA-LA MANCHA, salvo excepción prevista por la ley.

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos - www.cedro.org), si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

© de los textos: sus autores.

© de la edición: Universidad de Castilla-La Mancha,
Facultad de Trabajo Social (Cuenca).

Edita: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Castilla-La Mancha.
Director: César Sánchez Meléndez.

Diseño del CD-R y del estuche contenedor:
CIDI (Centro de Investigaciones de la Imagen) – UCLM

I.S.B.N.: 978-84-693-8972-0
D.L.: CU-529-2010

Maquetación, fotocomposición e impresión: Compobell, S.L.
Impreso en España (U.E.) - *Printed in Spain (U.E.)*